
Somalia: Muerte calculada

07/03/2014



A poco más de un año de reconocer al gobierno gestado por la Agencia Central de Inteligencia en Mogadiscio, el presidente Barack Obama anunció que Estados Unidos seguirá enviando solamente armas para combatir a las guerrillas islámicas en Somalia, pero no mencionó ni por asomo la palabra alimento para una población en constante hambruna.

La declaración del mandatario se produjo poco después de que uno de sus drones asesinos fuera abatido por quienes se mantienen combatiendo en una nación en constante guerra desde 1991, cuando fue derribado Mohamed Siad Barré, un presidente pronorteamericano que se autoproclamaba socialista, pero quien muy poco tiempo antes de que fuera derrocado, había concedido derechos de exploración petrolera sobre dos tercios del territorio a las compañías Conoco, Amoco, Chevron y Phillips.

Conoco incluso llegó al extremo de ceder sus oficinas corporativas en Mogadiscio a la embajada de Estados Unidos, unos pocos días antes de que desembarcaran marines, quienes tuvieron que retirarse, luego de sufrir decenas de bajas fatales.

Las oficinas sirvieron de sede temporal para el primer enviado especial de la administración Bush a la zona, presuntamente por «razones humanitarias», cuando era realmente un intento para tomar el control de las concesiones petroleras.

Somalia no posee reservas comprobadas de petróleo, pero se especula que podrían existir en aguas fuera de Puntland. El gobierno impuesto por Washington y que apenas controla una pequeña parte de la nación, dijo a los inversores que se abstengan de cerrar acuerdos hasta que se restablezca la estabilidad en el país.

Rendir por hambre

Cada acción que Estados Unidos realiza en el Cuerno de África está calculada para minar la estabilidad de alguno de los estados en la región o, en el caso de Somalia, impedir totalmente que surja un estado nacional, a no ser que haya sido elegido por EE.UU. (En Sudán, EE.UU. e Israel trabajaron durante mucho tiempo para conseguir la fragmentación del estado más grande de África).

En Somalia, han vuelto a las antiguas tácticas de asedio para rendir al pueblo por inanición, por lo cual evitan que la ayuda de alimentos llegue a las áreas controladas por las fuerzas de la resistencia.

A ello ha contribuido la «conformidad» de las Naciones Unidas con las condiciones de EE.UU., lo cual ha puesto en peligro de muerte a unos cuatro millones de personas.

Reitero: mientras que casi la mitad de la población de Somalia está al borde de la muerte por hambre, Washington está impidiendo a las Naciones Unidas el reparto de los alimentos que se necesitan desesperadamente. No es una exageración ni propaganda antinorteamericana: según documentos obtenidos por el New York Times, los estadounidenses exigen a las agencias de ayuda que garanticen que no se pagan tasas de ningún tipo en «controles de carretera, puertos, almacenes, aeropuertos y otros puntos de tránsito» controlados por las fuerzas de la resistencia de Shabab.

Dado que Shabab y otras milicias controlan más de la mitad del área en conflicto... de hecho, si la ayuda internacional se restringiera a las zonas controladas por el gobierno títere apoyado por EE.UU., solo Mogadiscio podría ser alimentada.

Las marionetas somalíes de Washington son incapaces de defenderse incluso a sí mismas, mucho menos de mantener un gobierno y una infraestructura que funcione. Unos 5000 soldados de la Unión Africana (UA) –formados en su mayor parte por ugandeses, la fuerza de choque de EE.UU. en África– mantienen el control del aeropuerto, el principal vínculo del régimen con el mundo exterior. Según las Naciones Unidas, los soldados de la UA están involucrados en «el bombardeo indiscriminado» de civiles.

Incapaz de encontrar o crear un líder somalí capaz de derrotar a Shabab, EE.UU. ha estado haciendo la guerra continuamente al pueblo de Somalia, con la excusa de «la guerra contra el terror». Y si ahora vuelve a enviar ayuda militar a un gobierno que reconoció unos 14 meses atrás, es porque, como expuso cínicamente Obama, «fortalecerá la seguridad en Estados Unidos y promoverá la paz mundial».

